

La economía mundial en 2006 y las perspectivas para 2007*

Clique aquí para consultar el resto de contenidos del Anuario en la web CIDOB

José Antonio Ocampo y Rob Vos
Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales,
Director de la División de Políticas de Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas

Por tercer año consecutivo, la economía mundial mostró un alto ritmo de crecimiento en el 2006. En el 2007, por su parte, se prevé una moderada desaceleración. El excelente desempeño de las economías en desarrollo ha sido sin duda uno de los elementos más positivos de este escenario, que ha marcado además un cambio en la tendencia adversa observada en las dos últimas décadas del siglo XX, durante las cuales los países en desarrollo crecieron a ritmos más lentos que los industrializados.

Existen, sin embargo, riesgos importantes de desaceleración, asociados al comportamiento del mercado inmobiliario de los Estados Unidos y a los desequilibrios externos que la economía mundial ha venido acumulando durante los últimos años. Mientras el primero de estos riesgos es ya palpable en la evolución de los indicadores de corto plazo de la economía mundial, el segundo es de carácter más estructural y acarrea costes potencialmente muy elevados. De ahí se deriva la necesidad de diseñar mecanismos de cooperación macroeconómica que contemplen plenamente las interrelaciones económicas que existen en el mundo actual.

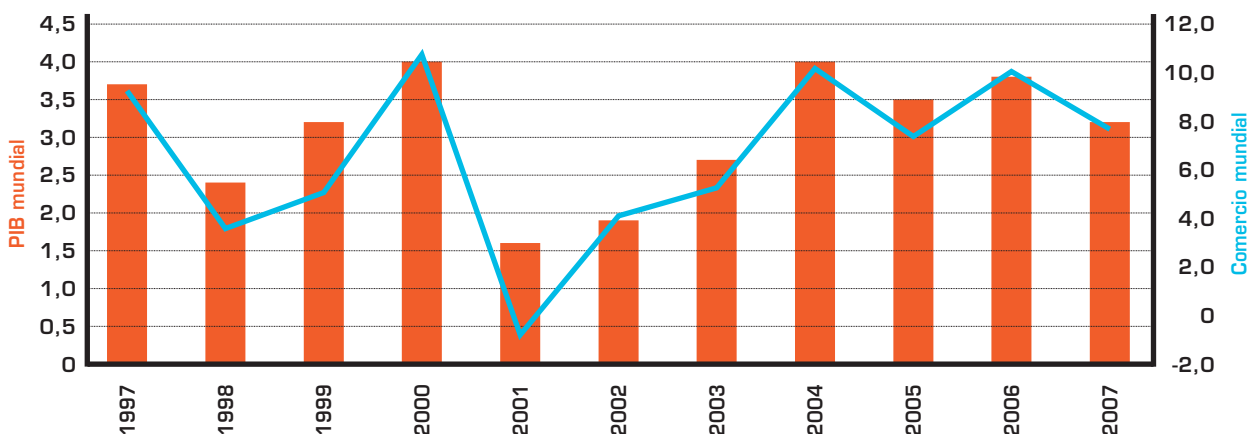
Los retrasos en las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) generan también riesgos, pero éstos no han impedido –hasta ahora– el rápido crecimiento del comercio mundial. Los altos precios del petróleo tampoco han tenido implicaciones macroeconómicas importantes, al no haberse traducido en una aceleración inflacionaria importante, ni haber resultado en una desaceleración del crecimiento económico mundial en el 2006.

El panorama global

Luego de crecer de manera sólida y generalizada por tres años consecutivos, se espera que la economía mundial se desacelere en el 2007. El Producto Interior Bruto (PIB) mundial creció a una tasa del 3,8% en 2006, que se espera se reduzca al 3,2% en el 2007, de acuerdo con el escenario base proyectado por las Naciones Unidas (Véase Gráfico 1)¹.

La economía de los Estados Unidos siguió expandiéndose rápidamente en el 2006 (3,2%), pero la desaceleración experimentada en el segundo semestre del año, debida al debilitamiento del mercado inmobiliario, se traducirá en un ritmo de crecimiento cercano al

I. CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y DEL COMERCIO MUNDIALES, 1997-2007 (Cambio porcentual anual)



Fuente: Naciones Unidas, *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial, 2007*.

Disponible en: <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

2006: Estimación parcial

2007: Proyección

2,2% en el 2007. El impacto de esta desaceleración sobre la economía mundial ha sido palpable ya y, de hecho, el principal riesgo de corto plazo que enfrenta la economía mundial está asociado a la posibilidad de que dicha desaceleración pueda tornarse más severa. Por su parte, la aceleración de las economías europeas fue quizás la principal sorpresa positiva en 2006 en relación con las expectativas al comienzo del año. En su conjunto, las economías de la Unión Europea crecieron al 2,7%. Al mismo tiempo, la economía japonesa experimentó un crecimiento relativamente rápido (2,5%) en comparación con los patrones observados en la década precedente. Sin embargo, frente a la desaceleración norteamericana, no se espera que ninguna de estas economías surja como motor alternativo de la economía mundial, ya que ambas registrarán en el 2007 ritmos de crecimiento inferiores a los del año precedente (2,4% en el caso de Europa, mientras que Japón crecerá a un ritmo inferior al 2%).

Los países en desarrollo y las economías en transición han mantenido un desempeño excepcionalmente sólido durante el 2006, alcanzando tasas de crecimiento promedio de 6,5 y 7,2%, respectivamente. Se espera que mantengan un crecimiento rápido

en el 2007, aunque con cierta moderación: 5,9% en los países

en desarrollo y 6,5% en las economías en transición. Una buena parte de las economías en desarrollo y en transición gozaron de una fase de rápido crecimiento, lo que ha constituido la coyuntura más favorable para dichos

países desde los años setenta del siglo XX. Así, 76 de las 126 economías

en desarrollo o en transición sobre las cuales existe información reciente registraron un crecimiento de la producción por habitante superior al 3%; en estas dinámicas económicas se concentra, además, el 86% de la población de estos países.

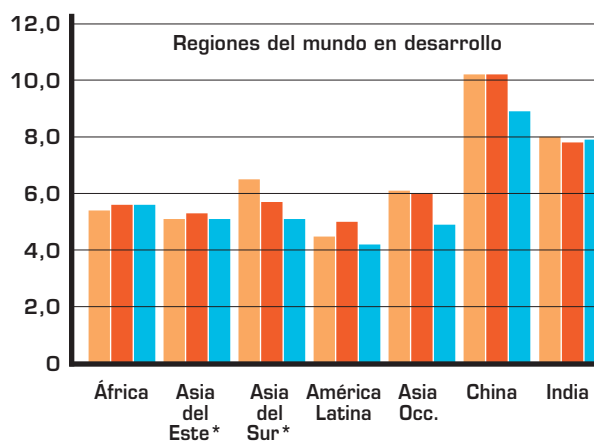
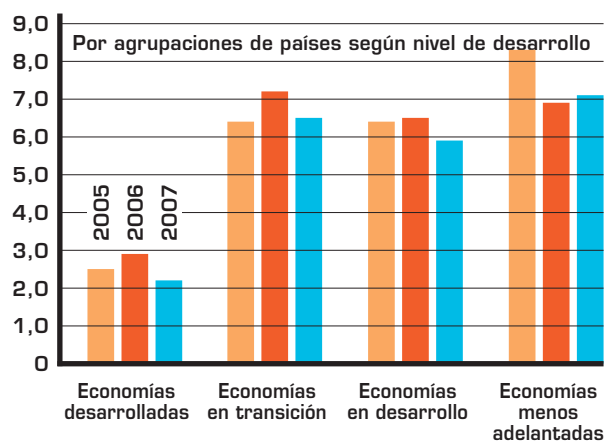
China e India lideraron esta expansión, que fue, por lo tanto, más rápida en el este y sur de Asia, en tanto que América Latina fue nuevamente la región menos dinámica (Véase Gráfico 2). El desempeño de los países menos adelantados, incluidos varios en África Subsahariana, fue marcadamente fuerte, alcanzando un promedio cercano al 7% en el 2006 y se espera que se mantenga a un ritmo similar en el 2007. El mantenimiento de esta tendencia es esencial para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

La conjunción de dos factores críticos para el mundo en desarrollo –altos precios de materias primas y condiciones de financiamiento internacional favorables– fue, de hecho, similar a la de los años setenta y explica, conjuntamente con el dinamismo del comercio mundial, la amplia base del proceso de crecimiento que ha experimentado el mundo en desarrollo. A ello se agregó, para los países menos adelantados, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y el programa de alivio de la deuda.

Los crecimientos rápidos y sostenidos de China e India han generado un factor endógeno positivo para el crecimiento del mundo en desarrollo, que se transmite a través de lazos comerciales y flujos financieros Sur-Sur. Esto se refleja, entre otras cosas, en la creciente demanda y los altos precios de energía y productos básicos atribuibles a impulsos de demanda en China. Los altos precios de materias primas benefician a muchos países en desarrollo y también a las economías en transición (en especial, en este último caso, a los miembros de la Comunidad de Estados Independientes,

“No se espera que (EEUU, la UE y Japón) surjan como motor económico alternativo de la economía mundial”

2. CRECIMIENTO DEL PIB MUNDIAL



Notas: *Asia del Este excepto China, *Asia del Sur excepto la India
Fuente: Naciones Unidas, *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial, 2007*.
Disponible en: <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

2006: Estimación parcial

2007: Proyección

CEI). El auge de la inversión extranjera directa entre países en desarrollo en los últimos años representa, además, el elemento más favorable de los flujos financieros Sur-Sur.

A pesar de las mejoras en sus condiciones económicas internas y el fortalecimiento de sus lazos interregionales, muchos países en desarrollo siguen siendo vulnerables a cualquier desaceleración en las economías desarrolladas más grandes y a la volatilidad de los mercados financieros y de productos básicos a nivel internacional. Esto se manifestó nítidamente durante la fase de fuertes perturbaciones que experimentaron los mercados financieros internacionales en mayo y junio de 2006, en la que varios países en desarrollo sufrieron una fuerte devaluación de los tipos de cambio, mientras que los precios de las materias primas mostraban una gran volatilidad.

El buen desempeño de la economía mundial ha ayudado también a mejorar las condiciones del mercado laboral en un gran número de países. En la mayoría de los países desarrollados las tasas de desempleo han disminuido en el 2006. Sin embargo, y pese al mayor incremento del producto, el crecimiento económico no ha sido suficiente en muchos países en desarrollo para reducir sustancialmente las tasas de desocupación. Varios factores pueden haber impedido que el empleo creciera suficientemente y/o se redujera el desempleo, incluyendo: inversiones intensivas en capital en los sectores productores de productos básicos, que son los que más han crecido en África; fuertes incrementos en la participación laboral, tanto en África como en América Latina; y, en China, merma del empleo a raíz de la reestructuración de empresas estatales, un gran incremento de la productividad y expulsión de trabajadores en el sector agrícola. La situación es similar en las economías en transición, en las que las tasas de desempleo siguen siendo en general altas, a pesar de un sólido crecimiento económico por varios años consecutivos.

El escenario mundial ha sido también benigno en términos de inflación. Las tasas de inflación total (que incluye productos de carácter volátil) han aumentado en muchas economías en el 2006, pero la mayor parte del incremento puede atribuirse a efectos directos del alza del precio del petróleo. Hasta ahora ha habido sólo un limitado impacto de los altos precios de la energía en la inflación básica. Se espera que las presiones inflacionarias se moderen en el 2007 debido a la reversión de la tendencia del precio del petróleo que comenzó a experimentarse en los últimos meses del 2006, la esperada desaceleración de la economía mundial y las políticas monetarias más restrictivas en muchos países. Entre las excepciones se incluyen algunos países de África, que han experimentado un fuerte incremento de la inflación debido a la escasez de alimentos, depreciación de sus monedas y/o un mayor impacto de los altos precios del petróleo sobre consumidores y productores.

Comercio internacional

El comercio mundial de mercancías continuó expandiéndose rápidamente durante el año 2006 (véase de nuevo el Gráfico 1). La expansión se ha caracterizado por un continuo incremento en el valor de los flujos comerciales de productos básicos, petroleros y no petroleros, asociado principalmente con los altos precios de dichos productos, y también por un notable incremento en el comercio de bienes de capital, asociados a la recuperación de la inversión a nivel mundial. Se estima que el crecimiento del volumen de las exportaciones mundiales fue cercano al 10% en el 2006, frente a un crecimiento del 7,3% en el 2005. El valor de las exportaciones mundiales se incrementó alrededor del 16%. El crecimiento de las exportaciones mundiales es más del doble del crecimiento del producto mundial, indicando una profundización cada vez mayor de la integración económica global. Para 2007 se espera que el crecimiento del comercio mundial se modere a un ritmo del 7,7%.

A pesar de la significativa caída a partir de su máximo en agosto, los precios promedio del petróleo se situaron en el 2006 un 20% por encima del promedio del año precedente. Los precios de los metales base y minerales aumentaron en forma aún más marcada. Solamente los precios de algunas bebidas y alimentos básicos experimentaron alguna moderación. Sin embargo, los precios de los productos básicos se tornaron más volátiles durante el 2006, y la mayoría de ellos experimentaron una caída significativa a mediados del año. Para el 2007, se espera una moderación de los precios de la mayoría de los productos básicos.

Las negociaciones multilaterales de comercio de la Ronda de Doha de la OMC se suspendieron en julio del 2006 debido a diferencias entre los principales socios comerciales, en especial en el área del acceso a mercados agrícolas y no agrícolas, así como a una percepción de muchos actores acerca de la dificultad de garantizar que los beneficios económicos y comerciales de un acuerdo compensen los costes políticos que implican las mayores concesiones en temas de gran sensibilidad en el frente político interno. Al mismo tiempo, la proliferación de acuerdos comerciales bilaterales y regionales ha puesto en riesgo la integridad del sistema multilateral de comercio. Aunque no hay actualmente ningún acuerdo acerca de los pasos a seguir en el proceso de negociación, desde finales del 2006 se han intensificado los esfuerzos por retomar la Ronda de Doha. Los retrasos en las negociaciones comerciales internacionales generan, sin duda, riesgos de que se acentúen las presiones proteccionistas y la fragmentación del sistema de comercio mundial en bloques.

La obtención de menores aranceles y mejor acceso a los mercados ha sido central en las negociaciones comerciales internacionales. En la práctica, sin embargo, muchos países en desarrollo, especialmente los menos adelantados, no han logrado aprovechar ampliamente

los beneficios de mejores condiciones comerciales. Para que los países en desarrollo puedan mejorar su desempeño exportador, necesitan recursos financieros para eliminar las limitaciones de oferta a través de inversiones en infraestructura comercial, tecnología e instituciones. La Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de septiembre del 2005 reconoció esta necesidad, y los líderes mundiales prometieron apoyar y promover una mayor ayuda para construir capacidad productiva y comercial en los países en desarrollo. Posteriormente, la Iniciativa de Ayuda para el Comercio fue respaldada por la VI Conferencia Ministerial de la OMC. Se han preparado guías adicionales para la instrumentación de la Iniciativa, pero las consultas con respecto a los requerimientos de recursos siguen pendientes. Los miembros de la OMC generalmente consideran que la labor de la Iniciativa debe continuar, a pesar de la suspensión actual de las negociaciones de la Ronda de Doha.

Financiación para el desarrollo

El nivel de los flujos privados de capital hacia los países en desarrollo y las economías en transición en el 2006 fue alto en

“China e India están entre estos ‘donantes emergentes’ que han comenzado a contribuir con cantidades relevantes de asistencia oficial para el desarrollo”

perspectiva histórica, aunque inferior a los niveles observados en el 2005. La turbulencia del mercado financiero en el segundo trimestre del año, la desaceleración del endeudamiento neto proveniente de bancos comerciales y acreedores del mercado de

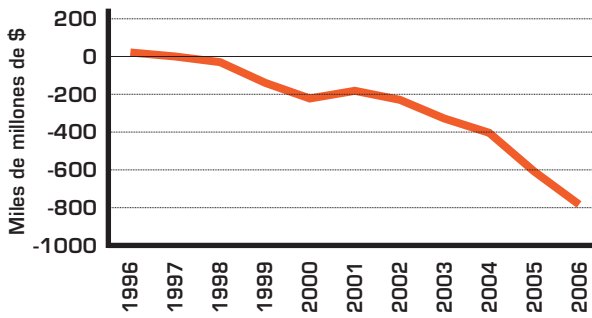
bonos debido al prefinanciamiento de las obligaciones que se vencían en el 2006, y las recompras de bonos han contribuido a esta moderación. Mientras tanto, los costes de financiación externa para las economías emergentes siguen siendo bajos. Los márgenes en el Índice de Bonos de los Mercados Emergentes (EMBI) alcanzaron mínimos históricos en el primer trimestre del 2006, luego aumentaron durante la turbulencia de los mercados globales en mayo-junio; desde entonces tendieron nuevamente a bajar. Las tasas de interés de referencia que determinan los costes financieros externos para las economías emergentes también se mantuvieron bajas, a pesar del endurecimiento de las condiciones monetarias en los Estados Unidos. En el panorama para el 2007, el nivel de flujos privados de capitales netos hacia los países en desarrollo seguirá siendo alto, aunque el riesgo de una desaceleración de la economía mundial o una disminución significativa de la liquidez en las economías desarrolladas más grandes podrían generar una contracción más aguda de tales flujos y mayores costes asociados con el aumento en los márgenes de riesgo que deben pagar los países en desarrollo.

Uno de los elementos más interesantes del panorama global en los últimos años ha sido el papel creciente que juegan las economías en desarrollo y en transición como fuente de flujos globales de Inversión Extranjera Directa (IED). La reestructuración que ha experimentado la economía mundial y el crecimiento dinámico de muchos países en desarrollo ha impulsado el crecimiento de un grupo de empresas multinacionales que tienen su base en los propios países en desarrollo. A ello se agregan los esfuerzos explícitos de varias economías dependientes de recursos naturales, como China, de garantizar su acceso a materias primas, así como la necesidad de hacer uso adecuado de los excedentes de los países petroleros. En este sentido, una importante proporción de la IED proveniente de países en desarrollo se ha dirigido a otros países en desarrollo, ampliando el rango de fuentes potenciales de capital, tecnología y capacidad gerencial para los países receptores.

Pese a la normalización que han experimentado los mercados financieros, los países en desarrollo y en transición, en su conjunto, siguieron incrementando sus transferencias netas de recursos financieros hacia los países desarrollados (Véase Gráfico 3)². Esta situación, en la que los países pobres financian a los países ricos, se ha mantenido por una década (desde la crisis asiática de 1997), dando lugar a dudas acerca de la racionalidad de un orden económico internacional en el que, como han señalado algunos analistas, el “agua fluye hacia arriba”. La acumulación de reservas internacionales ha sido uno de los mecanismos claves a través del cual se han manifestado estas transferencias netas de recursos. Los países en desarrollo tienen ahora más de 3 billones de dólares de reservas internacionales; China por sí sola ha acumulado más de 1 billón de dólares. La acumulación de reservas ha otorgado una mayor protección para enfrentar eventuales choques externos provenientes de la volatilidad de los mercados mundiales, constituyéndose de esta manera en un mecanismo de “auto-aseguramiento”. El reflejo de la acumulación de reservas en los países en desarrollo es, sin embargo, la ampliación del déficit externo del país que emite la moneda de reserva más importante, los Estados Unidos. De esta manera, mientras la mayor posición de reservas puede haber reducido la vulnerabilidad de los países en desarrollo a choques idiosincráticos, no los protege de choques de carácter sistémico, como el que puede generar un ajuste drástico del déficit externo de los Estados Unidos y una devaluación considerable del dólar (véase de nuevo Gráfico 3).

Por su parte, la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) proveniente de los países de la OCDE hacia países en desarrollo aumentó hasta alcanzar 106.000 millones de dólares en el 2005. Este total representa un 0,33% del Producto Nacional Bruto (PNB) combinado de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), frente a un 0,26% del 2004. En las proyecciones actuales se espera que el total de AOD

3. TRANSFERENCIAS FINANCIERAS HACIA PAÍSES EN DESARROLLO Y ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN, 1996-2006



Fuente: Naciones Unidas, *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial, 2007*.

Disponible en: <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

Nota: Transferencias netas se definen como inlfujos de capital netos menos intereses netos y otros pagos por inversiones de capital.

proveniente de los miembros del CAD aumente hasta alcanzar la meta de 130.000 millones de dólares (0,36% del PNB combinado de los países del CAD) propuesta para el 2010. Es importante anotar, sin embargo, que los incrementos recientes en AOD se han debido, en gran medida, a casos específicos, tales como las condonaciones de deuda a Irak y Nigeria y considerables operaciones de asistencia humanitaria. De esta manera, los recursos de asistencia oficial destinados a financiar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio han aumentado a un ritmo muy inferior a lo que señalan estas cifras. Además de estas tendencias, la ayuda proveniente de fuentes ajenas al CAD se ha incrementado notablemente. Países como China e India están entre estos “donantes emergentes” que han comenzado a contribuir con cantidades relevantes de recursos adicionales de asistencia oficial para el desarrollo.

La iniciativa para Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE) sigue siendo el principal instrumento para aliviar el peso del endeudamiento de los países de bajos ingresos. El volumen de ayuda correspondiente ha aumentado, debido tanto al progreso logrado por los países elegibles en términos de alcanzar las metas establecidas en dicho proceso, como a la introducción de la Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda en 2005. Sin embargo, subsisten algunos retos, tanto para garantizar los recursos para los programas de reducción de pobreza de estos países, como para evitar el resurgimiento de cargas de deuda insostenibles.

La reforma del sistema financiero mundial experimentó también algunos avances en 2006. La Asamblea de Gobernadores del FMI aprobó el incremento de las cuotas de China, México, la República de Corea y Turquía, que son los países más claramente subrepresentados. Esta decisión es apenas el inicio de una discusión más amplia sobre cuotas y participación de los

distintos países en dicho organismo. Adicionalmente, el Comité Monetario y Financiero Internacional aprobó un nuevo marco para fortalecer la supervisión multilateral, y se estableció un nuevo vehículo para las consultas multilaterales correspondientes. La primera ronda de consultas, que involucra a China, el área del euro, Japón, Arabia Saudí y los Estados Unidos, se ocupará de la reducción de los desequilibrios globales. Aunque éste es también un paso en la dirección correcta, es necesario tomar acciones más decididas para establecer un proceso creíble de coordinación macroeconómica bajo el liderazgo multilateral con el fin de evitar un ajuste desordenado de los desequilibrios globales y serios trastornos al crecimiento de la economía mundial.

Incertidumbres y riesgos

La posibilidad de una desaceleración más severa en los mercados inmobiliarios representa el mayor riesgo a corto plazo del panorama económico mundial. Un número de economías han experimentado un alza significativa en los precios de bienes raíces en la última década, y los efectos riqueza asociados a ésta han contribuido al sólido crecimiento económico. Una reversión de este proceso puede conducir a una caída significativa del crecimiento económico mundial. Varios indicadores que miden el desempeño del mercado inmobiliario en Estados Unidos muestran una recesión significativa en este sector —una reducción de la actividad cercana al 20% en los últimos meses de 2006. Mientras el escenario base supone un ajuste limitado en el mercado de bienes raíces y, por tanto, una desaceleración moderada, un escenario alternativo menos optimista muestra que una caída más severa en los precios de la vivienda en Estados Unidos llevaría no sólo a reducir el crecimiento de este país a una tasa menor al 1% en el 2007, sino también a una reducción sustancial del crecimiento económico del resto del mundo en más de un punto porcentual (1,9% si el ritmo de crecimiento de la economía de Estados Unidos es de sólo 0,5%, de acuerdo con el escenario alternativo proyectado por las Naciones Unidas). Adicionalmente, una drástica caída de los precios de bienes raíces en las economías más grandes podría provocar una crisis en los mercados hipotecarios y pondría en marcha un ajuste deflacionario de los desequilibrios globales, aumentando el riesgo de una gran perturbación en los mercados financieros.

Aunque los precios del petróleo han caído en los últimos meses de 2006, se espera que se mantengan altos, aunque volátiles, en el 2007. Sin embargo, los pronósticos de corto plazo son altamente inciertos, debido a las tensiones geopolíticas, la capacidad adicional de producción que se ha incorporado y la demanda especulativa. Hasta ahora los altos precios del petróleo no han tenido los efectos negativos en la economía mundial que se dieron en episodios previos similares. Entre los

países en desarrollo, los países exportadores de petróleo se han beneficiado de los mayores precios del crudo. En muchos casos, los altos precios de las materias primas no petroleras han contrarrestado los crecientes costes de importación asociados a mayores precios del petróleo. Sin embargo, un número de países de ingreso medio y bajo importadores netos de petróleo han experimentado un deterioro de sus términos de intercambio y han sido crecientemente afectados por el impacto de los altos precios de la energía. Estas economías han tenido que reducir sus importaciones de petróleo y algunas han incurrido en mayores cargas fiscales al tratar de proteger a los consumidores a través de subsidios. Los costes en términos de crecimiento económico en estos países han sido sustanciales y es probable que aumenten si los precios del crudo se mantienen altos y la dependencia del petróleo no se reduce.

Las mayores incertidumbres estructurales están asociadas al riesgo de un ajuste desordenado de los desequilibrios globales. Aunque este riesgo es bajo, si se mira a la luz de la capacidad que ha tenido la economía mundial de acomodar los altos déficit comerciales de los Estados Unidos de los últimos años, sus costes

potenciales son extremadamente elevados. Los desequilibrios en

“La solución más inmediata a los desequilibrios económicos debería orientarse hacia el desarrollo de un sistema mundial de reservas basado en divisas múltiples”

cuenta corriente entre regiones y países se han ampliado aún más en el 2006 (véase

Gráfico 4). El déficit en cuenta corriente de los

Estados Unidos sobrepasa los 800 billones de

dólares, mientras Japón y Alemania y, más impor-

tante aún, las regiones en desarrollo y las economías en

transición, incluyendo los mayores exportadores de petróleo, mantienen importantes superávits. Como resultado de su continuado y creciente déficit en cuenta corriente, los Estados Unidos han acumulado niveles de deuda tan altos que ponen en duda la continuidad de una situación como la actual, marcada por grandes y crónicos desequilibrios globales.

Para 2007, el escenario base de las Naciones Unidas predice una reducción moderada de dichos desequilibrios, asociada a menores importaciones de Estados Unidos y a la moderación de los precios del petróleo, mientras la depreciación esperada del dólar estimularía las exportaciones y atenuaría la demanda de importaciones. Sin embargo, el riesgo de un ajuste desordenado persiste. El escaso –o más bien ausente– progreso hacia la resolución de los desequilibrios globales aumenta el riesgo de una fuerte especulación contra el dólar. La devaluación de dicha divisa podría ayudar a reducir el déficit externo de los Estados Unidos pero, debido a la dependencia de la economía global al estímulo de la demanda proveniente de la mayor economía del mundo, una

menor demanda de importaciones de los Estados Unidos tendría repercusiones recesivas adicionales. Esto, a su vez, podría debilitar el impulso al crecimiento en los países en desarrollo y poner en peligro avances en la reducción de la pobreza. Un “aterrizaje forzoso” del dólar aumentaría, además, la incertidumbre entre los inversionistas internacionales y afectaría negativamente los mercados financieros.

El reto de la coordinación de las políticas macroeconómicas

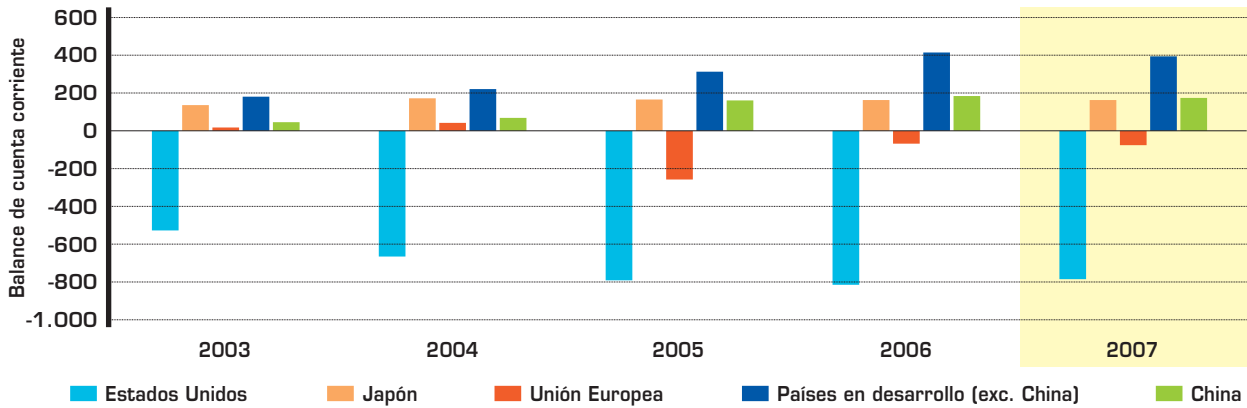
La coordinación de las políticas macroeconómicas de los principales países para enfrentar los riesgos estructurales mencionados representa un reto ineludible. Las políticas macroeconómicas que operan en el ámbito nacional no están diseñadas con el fin de lograr un ajuste de los desequilibrios globales. La tendencia actual hacia políticas monetarias y fiscales más restrictivas debilitaría la demanda agregada en algunos países superavitarios, tales como Japón y Alemania, haciendo que sea más difícil para los Estados Unidos reducir su déficit externo a través de mayores exportaciones. Al mismo tiempo, las políticas fiscales más expansionistas llevadas a cabo por varios países superavitarios del Este asiático parecen ser insuficientes tanto para compensar dichos efectos deflacionarios como para generar el crecimiento significativo de las exportaciones de la economía de los Estados Unidos, particularmente en ausencia de ajustes sustanciales del tipo de cambio.

Una estrategia coordinada podría ayudar a evitar los efectos negativos en el crecimiento económico y a crear confianza en la estabilidad de los mercados financieros y cambiarios. La cooperación conduciría a la adopción de políticas expansivas en un determinado país, para compensar la reducción en la demanda agregada de otro país en el que se esté llevando a cabo un ajuste. Estímulos al crecimiento en Europa, Asia y los mayores exportadores de petróleo, por ejemplo, podrían contrarrestar los efectos contractivos iniciales de políticas de ajuste llevadas a cabo por los Estados Unidos.

Diferentes analistas han formulado propuestas como marco para tal coordinación de políticas, incluyendo la idea de un nuevo Acuerdo del Hotel Plaza específicamente orientado a reducir los desequilibrios globales. A pesar de los límites de una tal iniciativa *ad hoc*, podría ser una solución que, aunque no óptima, se torna deseable frente a la carencia de cambios más fundamentales en los sistemas monetarios y financieros globales.

La coordinación internacional de políticas macroeconómicas enfrenta, sin embargo, una serie de obstáculos. Éstos incluyen, entre otros, el hecho de que los principales actores interesados tienen percepciones diferentes de los riesgos que implica la situación actual. Hay también desacuerdos con respecto a la posición actual de economías individuales. En el caso

4. PRINCIPALES DESEQUILIBRIOS DE CUENTA CORRIENTE A NIVEL MUNDIAL



Fuente: Naciones Unidas, *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial, 2007*.

Disponible en: <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

2006: Estimación parcial

2007: Proyección

de los Estados Unidos, por ejemplo, hay visiones diferentes acerca de cuán sólidas se mantendrán las condiciones económicas y si los desequilibrios actuales pueden continuar siendo financiados sin mayores repercusiones en los mercados financieros internacionales. Una incertidumbre similar existe con respecto a la solidez del crecimiento económico de China y acerca de la capacidad de Japón y Europa de aumentar sus tasas de crecimiento potencial en el corto y mediano plazo. Estos obstáculos se combinan, además, con los problemas que plantean los compromisos que implicaría cualquier solución negociada, ya que los que toman decisiones de política a nivel nacional pueden preferir que otros países asuman el peso del ajuste, o pueden sentirse limitados en su capacidad para cumplir con sus compromisos debido a la resistencia de sectores nacionales contrarios a las medidas necesarias. Más aún, una solución efectiva a los desequilibrios existentes requiere una acción sostenida en el mediano plazo, y puede ser difícil que los gobiernos se comprometan de manera creíble por un período prolongado.

Existen varios foros en los cuales los obstáculos a dicha coordinación de políticas podrían ser superados. Un mecanismo de consulta internacional que incluya un mediador internacional como el FMI podría ayudar a generar consenso acerca de la naturaleza y alcance de los problemas actuales. Dada la estructura de los desequilibrios en cuestión, estas consultas deberían involucrar a todos los principales actores y, por lo tanto, deberían contemplar una apropiada representación de los países en desarrollo. Las plataformas *ad hoc* existentes, tales como el Grupo de los Ocho (G-8) y otros foros, no son adecuadas para este propósito. Mecanismos de supervisión de base más amplia, como los lanzados en el 2006 por el FMI representan, en este sentido, un avance. A nivel nacional, los países deberían asumir compromisos plurianuales de ajuste de políticas en un marco coordinado internacionalmente. El anuncio público de objetivos acordados internacional-

mente pero específicos para cada país, por ejemplo, aumentaría la credibilidad de las políticas nacionales, ya que los gobiernos pondrían su reputación en riesgo si sus políticas fracasaran.

Finalmente, sólo reformas más ambiciosas del sistema monetario y financiero global pueden ayudar a prevenir la reaparición de desequilibrios como los que se observan actualmente. Una nueva moneda supranacional debería ser considerada como un elemento clave de una solución de carácter más estructural, pero ésta sólo puede ser una opción de largo plazo. La solución más inmediata debería orientarse hacia el desarrollo de un sistema mundial de reservas basado en divisas múltiples. Soluciones estructurales de este tipo, orientadas a promover la estabilidad económica mundial, son comparables en su importancia al desarrollo mismo del sistema multilateral de comercio.

Notas

* Este documento está basado en el informe sobre *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2007* publicado por las Naciones Unidas en enero de 2007 (véase: <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>), del cual los autores son sus coordinadores.

1. Naciones Unidas calcula el crecimiento del PIB mundial utilizando ponderaciones del Producto Interior Bruto en dólares a precios de mercado. Cuando se utilizan ponderaciones de Paridades de Poder Adquisitivo (PPA), se calcula que el crecimiento del PIB mundial alcanza un 5,1% en el 2006 y 4,5% en el 2007.

2. Las transferencias netas se definen como las entradas netas de capital menos intereses netos y otros pagos por inversiones de capital.